

## Visibilización y hegemonización del sujeto negro en *Niña bonita* de Ana María Machado

*Visibility and hegemonization of the black subject in Niña bonita* by Ana María Machado

*Niña bonita nisqanpi yana sujeto kaq rikuchikuynin, hegemonización nisqan, Ana María Machado qillqaqpa qillqasqanpi*

Hilter James Lozano Mejía

Universidad Nacional Federico Villarreal. Lima, Perú

hlozanome@unfv.edu.pe

ORCID: 0000-0002-1039-2875

### Resumen

En el presente artículo analizamos la visibilización y hegemonización del sujeto negro en *Niña bonita* (1994) desde dos perspectivas temáticas: 1) la simbolización del adjetivo *bonita*, que nos permite aseverar que la descripción de belleza, realizada tanto por el narrador como por el sujeto blanco, del sujeto negro está en oposición al patrón estético hegemónico occidental; y 2) inversión de la animalización, que sostiene que históricamente se ha bestializado al negro en los discursos occidentales discriminatorios; sin embargo, en este relato es a la inversa, el sujeto blanco es animalizado, y convive en un clima armónico en un mismo espacio con el sujeto negro. Ello conlleva a concluir que el cuento muestra a un sujeto negro que tiene poder y visibilización positiva, y no realiza ningún acto vejatorio contra el sujeto blanco, sino que le extiende su amistad como símbolo de la superación de la discriminación étnica que le acarrearón centenares de años de deshumanización, a partir del reconocimiento y valoración de las diferencias culturales.

**Palabras clave:** sujeto blanco, sujeto negro, animalización, adjetivo *bonita*, simbolización

### Abstract

In this article we analyze the visibility and hegemonization of the black subject in *Niña bonita* (1994) from two thematic perspectives: 1) the symbolization of the adjective *pretty*, this allows us to assert that the description of beauty, made by both the narrator and the white subject, of the black subject

is in opposition to the Western hegemonic aesthetic pattern; 2) inversion of animalization, historically in discriminatory Western discourses the black has been bestialized; However, in this story it is the other way around, the white subject is animalized, and coexists in a harmonious climate in the same space with the black subject. Which leads to the conclusion that the story shows a black subject who has power and positive visibility, and does not carry out any humiliating act against the white subject, but instead extends his friendship to him as a symbol of overcoming the ethnic discrimination that caused him hundreds of years. of years of dehumanization, based on the recognition and appreciation of cultural differences.

**Keywords:** white subject, black subject, animalization, adjective pretty, symbolization

### **Qillqapa pisiyachiynin**

Kay taripaypiqa kuskikunqam qawapayachikuq hegemonización nisqantataq yana runa kaqmanta, Niña bonita (1994) “sumaq sipaschapi” iskay qaway kaq rimaykunamanta: 1) Kay sumaqcha sutiranpaqta tikrachisqa, kayqa nichiwanchik t’iktuqa niqmi ima sumaqchaman ruwakuq kaq willakuq imahina, aya yuraq kayniyuq runahina, yana kayniyuq runapata oposición (tikrapayninpi) kaqpi kachkan hawa llaqtamanta sumaqyachikuynin kaymayuqta; 2. Uywayachikuymanta tikrachikuynin ñawpaqmanta willakuynintakamalla hawa llaqtapi chiqnipakuyniyuq rimayninkunataq, yana kayniyuq runatataqmi uywa kayniyuqman tikrachisqaku; manataqmi, kay willakuypiq kutichisqataqchu, tikrachisqataqmi, aya runa kayniyuq runata uyawaschaqaku, huk sumaq kayniyuq kaqlla tiyakunku, huk kikin kaq pachapi yana kayniyuq runawan. Ima tukupaynin kaqmi nichiwanchik ima willakuyqa qawachin yana kayniyuq runata atiyniyuq ima chiqap qawachikuyninpi, manataqmi qukunchu aya kayniyuq runata tikraykachinchu, mana ima kaq llakipayachiyninman, astawanqa hayparin masichachikuyninta wankanhina qisqpichikuyninta, tukuy ima runa kaynin kaqkuna upayachisqankumanta, kikin kaqnin chiqnipayachisqankumanta pachak watantinhina runa uywayachisqahina, riqsipakuynin kaqnin qallarisqanmanta achka kawsaykunapa chaninyachisqanmanta.

**Qhapaq siminkuna:** Aya kayniyuq runa, yana kayniyuq runa, runapa uywayachisqanku, sumaqchapa sutiranpaqkaynin, runapa tuyruyachikusqan

**Fecha de envío:** 8/2/2024    **Fecha de aceptación:** 13/5/2024

## 1. Introducción

Ana María Machado (Río de Janeiro, 24 de diciembre de 1941) es profesora, pintora y escritora. Un dato resaltante de su biografía es que fue la primera catedrática de Literatura Infantil en Brasil. Inició su trayectoria de narradora en 1969 y cosechó más de noventa textos para todos los públicos generacionales: niños, jóvenes y adultos. Su obra fue galardonada en 2000 con el Premio Hans Christian Andersen, máxima distinción de la literatura infantil y juvenil, y en 2012 con el Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil. Estamos frente a una mujer consagrada al mundo ficcional infantil y juvenil.

*Niña bonita* (1994) forma parte de esa significativa trayectoria creativa. La referida obra tiene una particularidad, ya que no solo está constituida por escritura, sino que también está construida con imágenes. Es decir, estamos frente a un libro álbum. Por tanto, su lectura se puede hacer solo atendiendo a la escritura, o exclusivamente a las imágenes, o si se desea ambas lecturas juntas. Nuestro análisis solo atenderá a la escritura y dejará como tarea pendiente las otras dos lecturas. Un dato relevante respecto a las ilustraciones de este cuento es que estuvieron a cargo de Rosana Faría (Venezuela, 1963), las cuales le valieron una mención de honor en el Concurso NOMA de Ilustración (Japón), promovido por el Asia Pacific Cultural Center de la Unesco.

Aparicio (2019) nos dice que la experiencia de lectura de *Niña bonita* es fundamental para afianzar las identidades de los niños, lo que conlleva a afirmar que la literatura sirve de gran ayuda para el desarrollo de una perspectiva crítica de la cultura, el mundo que les rodea, respuestas trascendentales a la pregunta de dónde proviene su existencia. En ese sentido, la historia que cuenta el referido relato posee interesantes planteamientos respecto a la identidad, etnicidad y visibilidad de la cultura nativa americana. González y Alzola (2011) se ubican en la misma línea argumentativa; afirman que *Niña bonita* es un antídoto contra la discriminación racial, pues sugiere a los educadores realizar un análisis ético y educativo en las aulas con sus alumnos. Castillo (2023) también concuerda con los anteriores estudiosos, y asevera que la obra plantea un análisis histórico-social. A su vez, Ángulo, Rodríguez, y Velandia (2017) argumentan que el cuento representa a la comunidad afrodescendiente desde la literatura infantil, con estrategias didácticas que permiten un conocimiento cultural y social, y, a partir de ello, un reconocimiento de la identidad. Todo eso apunta a fortalecer a los niños, quienes son y serán parte fundamental de la sociedad. Por tanto, deben ser educados para que valoren las diferencias étnicas, y de esta manera evitar discriminaciones y exclusiones presentes y futuras.

Nosotros nos adherimos a los postulados de los citados críticos, porque efectivamente el cuento apunta a un afianzamiento identitario del sujeto negro, a tender puentes sociales con el sujeto blanco para la convivencia pacífica, y en un futuro desaparecer la absurda discriminación contra la población afrodescendiente. Por ello, es de vital trascendencia educar a los niños en una moral verdaderamente humana: respeto a todas las etnias y culturas que existen en el orbe. En ese sentido, nuestro objetivo es demostrar que el relato visibiliza a un sujeto negro no subalterno, ya no es un “otro con minúscula”, sino un “otro con mayúscula”, es decir, tiene poder, es hegemónico. El sujeto blanco ya no lo minimiza, sino todo lo contrario, admira su belleza, tanto así que desea ser negro, notándose una inversión de los roles.

Para la demostración de nuestro objetivo nuestro análisis lo hemos estructurado en dos líneas temáticas: 1) la simbolización del adjetivo *bonita*, que nos permitirá visualizar la primera inversión de los roles estéticos históricamente asignados tanto al sujeto negro como al sujeto blanco, y para ello realizaremos una intertextualidad con el cuento “Alienación” de Julio Ramón Ribeyro y con el poema “Me gritaron negra”, de Victoria Santa Cruz; 2) la inversión de la animalización, según la cual el sujeto blanco en la narración es presentado como un animal (conejo blanco), al que en el transcurso de los sucesos se le enseña la genealogía de los afrodescendientes, y termina propiciando, por iniciativa propia, la mezcla étnico-cultural. Es evidente que estamos frente a una segunda inversión histórica, el blanco ahora es el animal, ya no el negro. Pero esta subversión es ética, ya que el negro no maltrata al blanco y, todo lo contrario, le ofrece su sincera amistad y respeto para empezar a cambiar positivamente el presente y mucho más el futuro. En este apartado realizaremos una intertextualidad con la décima “Ritmos negros del Perú” de Nicomedes Santa Cruz.

## 2. Simbolización del adjetivo *bonita*

El adjetivo *bonita* es trascendental en el cuento porque es la identificación de la protagonista, “Niña bonita”. Aparece desde el inicio, “Había una vez una niña *bonita*, bien *bonita*” (Machado, 1994, p. 5)<sup>1</sup>. Específicamente aparece trece veces junto al sustantivo *niña* para calificarlo positivamente. Asimismo, advertimos que la protagonista no tiene un nombre propio, solo se la denomina “niña”, sustantivo común, lo que significa que simboliza a toda la comunidad afrodescendiente; ha perdido la individualización para convertirse en una representación colectiva. En consecuencia, el adjetivo *bonita* califica a toda esa etnia de bella.

Otra idea importante que nos sugiere la lectura desde el principio del relato es que no solo aparece el adjetivo calificativo *bonita*, sino que este tiene un grado superlativo, “bien bonita”. Por tanto, no estamos ante una belleza común de cualquier sujeto, sino frente a una hermosura excelsa, que, por consiguiente, se ubica por encima a la de la etnia blanca, que es la comparación que plantea la diégesis. Sin embargo, esta superioridad no es en desmedro del sujeto blanco, pues en el texto el sujeto negro no abusa de él, sino que le tiende la mano, son amigos, no hay un halo de discriminación. Esto tiene que ver con la intencionalidad del texto, quiere llegar a la conciencia de los niños con la finalidad de que estos no reproduzcan los prejuicios de los adultos. Respecto a esto, Aparicio (2019) declara que los cuentos infantiles son capaces de ayudar a los niños a modelar su comportamiento y “les ofrecen un espacio seguro en el que explorar sus miedos, sus deseos oscuros, para comprenderlos y enfrentarse a ellos” (p. 143).

La narradora, luego de presentar a la protagonista como “niña bonita, bien bonita”, pasa a describirla para sustentar su afirmación; para ello, se vale de la figura literaria *símil*, pero acompañada siempre de un adjetivo superlativo. Vamos a citar oración por oración para una mejor explicación:

Tenía los ojos como dos aceitunas negras, lisas y muy brillantes  
(Machado, 1994, p. 5).

El *símil* es evidente: a través del nexos *como* se comparan los ojos con dos aceitunas negras, pero notamos que el adjetivo *negra* es intensificado por los adjetivos “lisas y muy brillantes”.

Su cabello era rizado y negro, muy negro, como hecho de finas hebras de la noche (Machado, 1994, p. 5).

La narradora ahora se centra en su cabello, pero antes de usar el *símil* aparece un adjetivo superlativo, “muy negro”. Inmediatamente sigue la figura literaria antes referida para resaltar aún más el color y la belleza de su cabello, pues lo compara con las “finas hebras de la noche”.

Su piel era oscura y lustrosa, más suave que la piel de la pantera cuando juega en la lluvia (Machado, 1994, p. 5).

El foco narrativo ahora se desplaza a la descripción de su piel. Al igual que en la anterior oración, la estrategia retórica es la misma, es decir, antes de emplear el *símil*, primero aparecen dos adjetivos, “oscura y lustrosa”, solo que esta vez no

aparecen en grado superlativo. Después de ello concluye con el símil, se compara la superioridad de la suavidad de su piel con la de la pantera. Aparicio (2019) nos dice que Machado, a través de su discurso poético, resalta la hermosura de la niña enfatizando sus características propias de su etnia.

Con el uso de adjetivos calificativos y superlativos, junto a la figura literaria del símil, se resalta la belleza de la niña, que representa a toda la comunidad afrodescendiente. Estamos frente a una hermosura natural, no artificial, pues su preciosa se la compara con aceitunas, noche, pantera. Las aceitunas son deliciosas y apreciadas por todos, incluido el sujeto blanco. La noche es bonita, misteriosa, romántica, inspiradora para el arte, la poesía, la narrativa, es fructífera. La pantera es ágil, seductora, inteligente, autosuficiente, poderosa. Podemos entonces afirmar que el negro es un primor, porque tiene dones naturales, lo que le hace visible y superior a la estética blanca. Estas comparaciones son fáciles de entender para un niño, pero muy poderosas para afianzar su personalidad. Por ello, Aparicio (2019) nos explica que *Niña bonita* es un relato basado en el tópico de la diversidad, tan propio de Latinoamérica, para provocar la reflexión acerca de las diferencias que nos hacen bellos y únicos, como son “el color de la piel, la forma de nuestro cuerpo o el tipo de cabello que lucimos, que vienen condicionadas por nuestros orígenes familiares” (p. 144).

Toda la descripción que se realiza del rostro y la piel de la niña prima en exceso la palabra *negro*. Naturalmente esto no es casualidad, sino que ese retrato está en oposición de los estereotipos de belleza occidental en los que para resaltar la belleza del sujeto blanco se utilizan otras palabras y comparaciones. En cambio, en el relato se resalta el negro, se transmite sublimidad, lo cual permite invertir la inferioridad del negro para convertirlo en sujeto. Su color es causante de la discriminación y animalización; en *Niña bonita* se da un giro a esa vejación, porque ahora la protagonista siendo negra es muy bonita y se parece a una princesa, pero no de tierras europeas, sino de África.

Y la niña bonita terminaba pareciendo una princesa de las Tierras de África o un hada del Reino de la Luna (Machado, 1994, p. 8).

La comparación que se realiza a la niña con una princesa es muy significativa. En el imaginario occidental el vocablo *princesa* connota belleza blanca, dulzura, delicadeza, alcurnia, buenos modales, lo que genera admiración por todos. En el cuento esas cualidades pasan a ser de la niña negra; hay una evidente apropiación del concepto “princesa”, pues significa que la mujer negra también puede ser una

princesa, ya no es más una subalterna, ahora tiene el estatus de sujeto. Al respecto, Aparicio (2019) dice: “La autora, de esta manera, rompe con los cánones de belleza típicos de las princesas de los cuentos tradicionales” (p. 144). Pero no solo eso, sino que hay una evocación a su origen, a su procedencia, el negro vino de África, lo interesante es que no se designa solo el topónimo (África), sino que este aparece junto a una expresión mayor, “Tierras de África”. Llama la atención que “Tierras” esté escrito con mayúscula. Esto significa que hay un orgullo de pertenencia a ese espacio, que ya no puede seguir siendo invisibilizado, sino todo lo contrario, está reclamando que se le dé el reconocimiento que se merece por todo el aporte cultural al mundo. A su vez, simboliza, mediante el uso de la mayúscula, que ya no es una tierra ocupada por invasores europeos esclavistas. En ese sentido, la alocución “Tierras de África” no solo es una mirada a la génesis del sujeto negro, sino que esta valoración no alude a un pasado traumático (esclavitud, vejaciones sexuales, laborales, culturales y espirituales), lo cual es una estrategia muy poderosa si se desea zanjar la discriminación de siglos en contra de la población afrodescendiente. Así, el texto está dirigido, básicamente, a un público infantil, con el objetivo de reforzar identidades y construir una nueva sociedad forjada en el respeto de las diferencias. En ese sentido, no es fructífero transmitir la clásica educación de recordar el pasado traumático, sino afianzar la autoestima. Esto no implica que no se dé a conocer la historia, la diáspora africana, sino que no es el objetivo del cuento, porque su meta es afianzar el amor a su identidad y el respeto para lograr una sociedad más justa, visibilizando y empoderando al afrodescendiente con estrategias narrativas, las cuales son objeto de nuestro análisis. Lo interesante del cuento es que la belleza de la protagonista no es referente solo para su entorno familiar, sino para el sujeto blanco, quien está simbolizado por un “conejo blanco”. Para este, la niña es realmente bonita, tanto que la califica como la “más linda”. En ese sentido, el aporte del relato es precisamente la mirada positiva del sujeto blanco, manifiesta a través del adjetivo *bonita*. Esto trae como consecuencia la hegemonización del afrodescendiente. Leamos:

Al lado de la casa de la niña bonita vivía un conejo blanco, de orejas color de rosa, ojos muy rojos y hocico tembloroso. El conejo pensaba que la niña bonita era la persona más linda que había visto en toda su vida (Machado, 1994, p. 9).

Pero el texto no solo transmite la admiración del sujeto blanco hacia la belleza negra, sino que va más allá, pues este ansía ser negro, razón por la que interroga a la protagonista cómo poder lograrlo. Y es precisamente su deseo el que motiva

todo el desarrollo de la trama. Esto nos da pie para realizar una comparación con el cuento “Alienación” de Julio Ramón Ribeyro. En esta historia el personaje principal también es un afrodescendiente, pero no es admirado por el sujeto blanco; todo lo contrario, es humillado. El protagonista se llama Roberto López y está enamorado de la señorita Queca, sujeto blanco, que le rechaza por ser negro. Brevemente nos permitiremos contar, de manera resumida, un pasaje del cuento. Leemos que una tarde, como de costumbre, solía mirarla jugar vóley, pero esa tarde la pelota cayó cerca de la banqueta en la que se encontraba Roberto, que presuroso se lanzó tras el balón para dárselo, y esto fue lo que sucedió:

Pero cuando se la alcanzaba, Queca, que estiraba ya las manos, pareció cambiar de lente, observar algo que nunca había mirado, un ser retaco, oscuro, bembudo y de pelo ensortijado, algo que tampoco le era desconocido, que había tal vez visto como veía todos los días las bancas o los ficus, y entonces se apartó aterrizada.

Roberto no olvidó nunca la frase que pronunció Queca al alejarse a la carrera: “Yo no juego con zambos”. Estas cinco palabras decidieron su vida (Ribeyro, 2005, p. 244).

A partir de ese entonces Roberto inició el proceso de blanqueamiento, que lamentablemente fracasó, tanto así que terminó con su vida. El primer paso que hizo fue deszambarse:

Antes que nada, había que deszambarse. El asunto del pelo no le fue muy difícil: se lo tiñó con agua oxigenada y se lo hizo planchar. Para el color de la piel ensayó almidón, polvo de arroz y talco de botica hasta lograr el componente ideal. Pero un zambo teñido y empolvado sigue siendo un zambo. Le faltaba saber cómo se vestían, qué decían, cómo caminaban, lo que pensaban (Ribeyro, 2005, p. 247).

Roberto López empezó a imitar la forma de vestir de los blancos (gringos), aprendió el inglés, vivía de acuerdo con el estilo estadounidense, se cambió de nombre, de Roberto a Bobby, se fue del Perú a los Estados Unidos, para estar más cerca del sujeto blanco, pero también allí fue discriminado, lo único que consiguió fue la manipulación, lo mandaron de voluntario a la guerra contra Corea, en la que perdió la vida. En este relato de Ribeyro el sujeto blanco es el hegemónico. El negro es humillado, su autoestima es aniquilada, de allí el nombre del cuento

“Alienación”. El color negro no es agradable, es despreciable.

Volviendo a nuestro objeto de estudio, la conducta del conejo blanco es parecida a la de Roberto López, realiza toda una serie de pasos para llegar a ser negro:

El conejo fue a buscar un frasco de tinta negra. Se lo echó encima y se puso negro y muy contento. Pero cayó un aguacero que le lavó toda la negrura y el conejo quedó blanco otra vez (Machado, 1994, p. 14).

En este relato el negro es el hegemónico, no solo goza de la aceptación, sino que es admirado por el sujeto blanco, tanto así que este desea ser negro:

El conejo fue a su casa. Tomó tanto café que perdió el sueño y pasó toda la noche haciendo pipí. Pero no se puso nada negro (Machado, 1994, p. 16).

Al igual que el protagonista del cuento de Ribeyro, el conejo blanco fracasó en su intento de querer ser negro:

El conejo fue a buscar una cesta de uvas negras y comió, y comió hasta quedar atiborrado de uvas, tanto, que casi no podía moverse. Le dolía la barriga y pasó toda la noche haciendo pupú. Pero no se puso nada negro (Machado, 1994, p. 17).

En *Niña bonita*, el sujeto blanco es ridiculizado, se muestra otra perspectiva de su mirada respecto al sujeto negro. Pero su ridiculización termina cuando entiende que él es diferente al sujeto negro, y lo que sí puede hacer es tener hijos negros, lo único que tiene que hacer es casarse con una negra. Esta historia es totalmente distinta a lo que plantea Ribeyro, porque en “Alienación” el protagonista nunca entendió que era una persona valiosa, que su color lo hacía un ser hermoso, de mucha valía. El relato cancela toda posibilidad de la interacción matrimonial entre un negro y un blanco. Es decir, no hay solución al conflicto étnico, porque el sujeto blanco no acepta al sujeto negro como su igual, detesta compartir su mismo espacio. En ese sentido, Machado está apuntando a educar desde la temprana edad para tratar de que no se den casos como los descritos por Ribeyro. En esta misma sintonía gravita el análisis de González y Alzola (2011), quienes refieren que el texto es un antídoto eficaz contra la discriminación racial, porque propone una lectura básicamente ética para los niños, en la que el valor del respeto a los demás es el protagónico.

También podemos relacionar *Niña bonita* con el poema “Me gritaron negra” de Victoria Santa Cruz. En esta composición, al igual que en “Alienación”, el sujeto negro es vapuleado por la sociedad discriminadora. La protagonista, al igual que la niña bonita, también es una niña, pero esta no es admirada, sino constantemente vilipendiada por ser negra, sin importar que era apenas una niña y estaban lacerando su autoestima, que la estaban enseñando a odiar. Leamos:

Tenía siete años apenas, apenas siete años,  
¡Que siete años!  
¡No llegaba a cinco siquiera!  
De pronto unas voces en la calle  
me gritaron ¡Negra!  
¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra!<sup>2</sup>.

La protagonista, en un principio, también cae en el error, al igual que Roberto López, de querer dejar de ser negra: se lació el pelo y se polveó la cara. Es decir, negó su identidad, se alienó, se condenó a no ser ella, a fingir otro ser tan solo para ser “aceptada”. Pero esa *performance* resultó en total fracaso, los insultos no pararon. Leamos los versos que estamos comentando:

¡Y cómo pesaba!...  
Me alacé el cabello,  
me polveé la cara,  
y entre mis cabellos siempre resonaba la misma palabra  
¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Neeegra!

A diferencia de López, la protagonista del poema decide aceptarse, y a partir de su autorreconocimiento enfrenta a las miradas y voces discriminadoras. Se hace un lugar con su identidad y empieza a darse cuenta de que su color es hermoso. Leamos:

¡Negra! Sí  
¡Negra! Soy  
¡Negra! Negra  
¡Negra! Negra soy  
De hoy en adelante no quiero lacear mi cabello  
No quiero  
Y voy a reírme de aquellos,

que por evitar —según ellos—  
 que por evitarnos algún sinsabor  
 Llaman a los negros gente de color. ¡Y de qué color!  
 Negro

De estas intertextualidades que hemos realizado podemos afirmar que la autoaceptación es fundamental para hacer frente a la discriminación. Sin embargo, *Niña bonita* plantea otra atmósfera social, en la que el negro ya tiene la categoría de sujeto; de allí que constantemente denominemos “sujeto negro”, pues no es un subalterno, tiene poder y este radica en su apariencia física, que tanto es estigmatizado por el sujeto blanco. Propone que se brinde una educación enfocada en el reconocimiento y la valoración de las múltiples diferencias que se perciben en la sociedad. La educación impartida de manera correcta desde la niñez asegura una sociedad más justa para todos. Pero este llamado pedagógico está construido narrativamente con una alta incidencia en el uso adecuado del adjetivo *bonita*.

### 3. Inversión de la animalización

*Niña bonita* no solo plantea el cuestionamiento a la estética hegemónica, la cual privilegia el color blanco, a través del adjetivo *bonita* utilizado por la narradora y por el mismo sujeto blanco (conejo blanco), sino que además hay una clara subversión de los roles asignados a lo largo de la historia, tanto para el hombre blanco como para el afrodescendiente. Para el primero siempre se le ha dado el estatuto de ser humano, mientras que al segundo se le ha denigrado, al rebajarlo al mismo nivel o incluso peor que las bestias. Esto nos permite tender una intertextualidad con la décima “Ritmos negros del Perú”, de Nicomedes Santa Cruz, que resume la diáspora africana y todas las vejaciones que fueron víctimas. Leamos algunos versos:

De África llegó mi agüela  
 vestida con caracoles,  
 la trajeron lo'epañoles  
 en un barco carabela.  
 La marcaron con candela,  
 la *carimba* fue su cruz;  
 y en América del Sur,  
 al golpe de sus dolores  
 dieron los negros tambores  
*ritmos de la esclavitud*. (Santa Cruz, 1982, p. 431)

Es notorio en estos versos el grado de animalización del que fueron víctimas los africanos desde el primer instante que pisaron suelo sudamericano, en este caso particular peruano, pero la realidad fue una sola para todos ellos. La carimba es el símbolo de la bestialización de la que fueron objeto los negros. Rosal (2013) nos dice que esta vejación al cuerpo y a la dignidad ha quedado registrada en diversos archivos coloniales. La marca era legalizada por el sistema, era una certificación de propiedad para los esclavistas. En esta estrofa también se alude a los barcos negreros, “barco carabela”, donde eran transportados en condiciones inhumanas los esclavos de diferentes lugares de África.

La décima también muestra la cosificación de los esclavos, eran una mercancía, que conforme pasaba el tiempo se desgastaban, por lo que eran revendidos a un ínfimo precio. Es decir, eran vidas descartables, que una vez inservibles eran sustituidas por otros esclavos, lo mismo que bestias de carga. Leamos los versos que estamos aludiendo:

Por una moneda sola  
la revendieron en Lima  
y en la Hacienda “La Molina”  
sirvió a la gente española (Santa Cruz, 1982, p. 431).

El trato era igual al que se les daba a los animales: dormían en el suelo, a la intemperie, a pesar de ser útiles en las diversas actividades. Su salud y su bienestar no eran motivos de preocupación, ya que, al fin de cuentas, no eran humanos. En la décima que citamos se nos informa que, en pago y en gratitud a sus servicios recibían picaduras de zancudos, y, desde luego, nada de consuelo, de un gesto humano por parte del patrón. Leamos:

Con otros negros de Angola  
ganaron por sus faenas:  
¡zancudos para sus venas,  
para dormir duro suelo  
y naíta’e consuelo  
*contra amarguras y penas!*... (Santa Cruz, 1982, p. 431).

Esta intertextualidad realizada nos permite comprender el rol del negro en la historia. Su mayor delito era haber nacido con el pigmento negro y pertenecer a un continente subdesarrollado, al igual que Latinoamérica. De allí la gravitante

importancia de *Niña bonita*, porque invierte el rol de la animalización del negro; en la diégesis el blanco es un animal, porque se le denomina “conejo blanco”. Pero lo importante es el contexto social de estos dos personajes, la niña bonita y el conejo blanco, porque ambos aparecen conviviendo en un mismo espacio con iguales condiciones legales. Viven en armonía, sin agresiones, de forma totalmente diferente a lo que fue en el pasado. “Al lado de la casa de la niña bonita vivía un conejo blanco, de orejas color de rosa, ojos muy rojos y hocico tembloroso” (Machado, 1994, p. 9).

El blanco es animalizado, pero en un animal inofensivo, tierno, que deslinda con lo salvaje, lo agresivo, es otro ser muy distinto a lo que fue en la época esclavista. Se nos representa como un animal ingenuo, con poco sentido común, pues es víctima de una niña, ni siquiera de un adulto; es decir, se le ridiculiza su falta de criterio, ya que deseaba ser negro, tener descendencia negra: “Cuando yo me case, quiero tener una hija negrita y bonita, tan linda como ella” (Machado, 1994, p. 9). Así, en su afán de lograr su objetivo, es engañado por la niña bonita. Leamos:

Por eso, un día fue adonde la niña y le preguntó:

Niña bonita, niña bonita, ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita?

La niña no sabía, pero inventó:

Ah, debe ser que de chiquita me cayó encima un frasco de tinta negra (Machado, 1994, p. 11).

En este diálogo se siente el eco del famoso cuento “Caperucita roja”. Es una conversación entre una niña y un animal, con la diferencia de que esta vez el animal no es una fiera y tampoco tiene la intención de hacerla daño. El conejo blanco no es astuto, es un poco torpe, en tanto la niña es más inteligente, más creativa, características que siempre se les habían negado a las personas negras. Es decir, se está dotando de cualidades humanas al afrodescendiente, se le está desperdiciando de los estigmas históricos.

Por otro lado, en la respuesta de la niña bonita, equivocada desde luego, se está transmitiendo una enseñanza extraordinaria: hay que enseñar el origen del afrodescendiente a los niños, para que no estén creando ni creyendo mitos absurdos de sus características físicas. Esto traerá como consecuencia el fortalecimiento de su identidad y su autoestima. La niña en este diálogo está en la ignorancia de su identidad. De allí la importancia, argumenta Aparicio (2019), de la influencia de la lectura literaria en la construcción de sus identidades, esencial para la formación de los niños a través del lenguaje figurado. Castillo (2023) también apuntala

que *Niña bonita* sugiere un análisis histórico-social, pero enfatizando en la identidad y en el origen.

En otro momento del cuento, ante el eminente fracaso del conejo blanco por volverse negro, se repite la tónica del anterior diálogo, en la que nuevamente la niña bonita ensaya una respuesta absurda, pues todavía continúa en la ignorancia de su origen, de su identidad. Por el lado del conejo blanco también se visualiza ignorancia, pues tampoco sabe la génesis de los afrodescendientes. Desde esta perspectiva, la narradora postula que parte de la solución a la discriminación se debe a la ignorancia tanto del sujeto blanco como del sujeto negro. En consecuencia, el arma infalible en nuestro tiempo contra las vejaciones y las discordancias sociales étnicas, que lamentablemente todavía perviven, es la educación desde la temprana edad. Leamos:

Regresó entonces adonde la niña y le preguntó:

—Niña bonita, niña bonita, ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita?

La niña no sabía, pero inventó:

—Ah, debe ser que de chiquita comí mucha uva negra (Machado, 1994, p. 17).

Finalmente, en la última inquisición que realiza el conejo blanco por querer convertirse en negro, interviene la madre de la niña para enseñarle a ella y al conejo blanco sobre el origen del afrodescendiente, su identidad. Entonces, se recalca la idea de que la educación es una poderosa herramienta para enseñar el respeto hacia las diferencias étnicas, culturales, religiosas. Es así como la protagonista y el sujeto blanco (conejo blanco) pasan de la ignorancia al reconocimiento y valoración de su identidad. Ángulo, Rodríguez y Velandia (2017) son muy enfáticos al señalar que *Niña bonita* está representando a la comunidad afrodescendiente, pero desde un enfoque identitario. Leamos:

—Niña bonita, niña bonita, ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita?

La niña no sabía y ya iba a ponerse a inventar algo de unos frijoles negros, cuando su madre, que era una mulata linda y risueña, dijo:

—Ningún secreto. Encantos de una abuela negra que ella tenía.

Ahí el conejo, que era bobito, pero no tanto, se dio cuenta de que la madre debía estar diciendo la verdad, porque la gente se parece

siempre a sus padres, a sus abuelos, a sus tíos y hasta a los parientes lejanos (Machado, 1994, p. 19).

A partir del reconocimiento y la valoración del conejo blanco, es que este último propicia la interrelación más estrecha con los sujetos negros y se busca una esposa negra para tener hijos negros. Es decir, el sujeto blanco ha necesitado, y necesita todavía, un poco más de apertura, mayor conocimiento sobre la identidad del sujeto negro; por eso en el cuento el sujeto blanco termina siendo animal. Leamos:

No tuvo que buscar mucho. Muy pronto, encontró una coneja oscura como la noche que hallaba a ese conejo blanco muy simpático. Se enamoraron, se casaron y tuvieron un montón de hijos (Machado, 1994, p. 22).

El relato plantea un mundo feliz a partir del reconocimiento del sujeto negro en la sociedad. En la actualidad ya se da la heterogeneidad étnica-cultural, pero todavía persiste la discriminación contra el afrodescendiente. Parece ser que la única solución es apostar por una educación verdaderamente humana, que afiance el respeto al otro y potencie las autoestimas en armonía de todos los sujetos que configuran las naciones latinoamericanas.

## Conclusiones

*Niña bonita* plantea la visibilización y hegemonización del sujeto negro a partir de una historia que subvierte el rol asignado históricamente que se le ha dado. La protagonista es una bella niña negra, la cual se la compara con una princesa africana. Para resaltar su belleza se apela al uso del adjetivo *bonita* e incluso se emplea el grado superlativo, “muy bonita”. A partir de esta calificación positiva se invierte el concepto occidental de “belleza”. Asimismo, hay una apropiación de la concepción “princesa” y a partir de esto se apuntala la identidad y el origen del afrodescendiente. Pero el reconocimiento de la belleza de la “niña bonita” (representación del sujeto negro) no ocurre dentro del círculo familiar o étnico, sino se la brinda el sujeto blanco, simbolizado por un antropomorfizado “conejo blanco”. Tanta es su admiración a la belleza de la protagonista que desea ser negra, lo que da a notar una inversión del deseo, ya que siempre el negro ha pretendido, para no ser discriminado, ser blanco.

Por otro lado, el cuento no solo subvierte la concepción de la belleza, sino también el rol de la animalización, ya que siempre se ha rotulado históricamente al negro como una bestia y al sujeto blanco como ser racional. En el relato es evidente el cambio de roles: el sujeto blanco se representa como un animal (conejo blanco),

pero un animal no agresivo, sino dócil, dispuesto a comprender la identidad y el origen del afrodescendiente. Sin embargo, todavía necesita más educación ética, cultural, y por eso en el relato empieza como animal y termina como tal. En ese sentido, *Niña bonita* apela como solución en el presente y con el optimismo de un futuro mucho mejor el rol fundamental de la educación en la etapa de la niñez, que se enseñe a respetar y valorar las diferencias étnicas, sociales y culturales, para no continuar con los absurdos prejuicios raciales, que solo menoscaban la convivencia pacífica entre los hombres.

### Notas

- 1 El énfasis del adjetivo *bonita* es de nosotros.
- 2 Tomamos el poema “Me gritaron negra” de un video de la plataforma YouTube (Santa Cruz, 2016).

### Referencias bibliográficas

- Angulo, V., Rodríguez, D. y Velandia, P. (2017). Una narrativa para la diversidad: representaciones de la comunidad afrodescendiente desde la literatura infantil. En J. I. Jaramillo (comp.), *Entre lo individual y lo colectivo. Cuestiones afrocolombianas* (pp. 15-25). Universidad Santo Tomás. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/12012/Obracompleta.2017Jaramillojorge.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Aparicio García, I. (2019). *Niña bonita*: la cultura del mestizaje en el discurso identitario de Ana María Machado. *Ondina Ondine. Revista de Literatura Comparada Infantil y Juvenil. Investigación en Educación*, 3, 141-162. [https://www.researchgate.net/publication/346350501\\_Nina\\_bonita\\_la\\_cultura\\_del\\_mestizaje\\_en\\_el\\_discurso\\_identitario\\_de\\_Ana\\_Maria\\_Machado](https://www.researchgate.net/publication/346350501_Nina_bonita_la_cultura_del_mestizaje_en_el_discurso_identitario_de_Ana_Maria_Machado)
- Castillo Salazar, L. (2023). *Más allá del famoso cuento literario “Niña bonita”, Ana Machado. Análisis histórico-social*. <https://es.scribd.com/document/682060670/Analisis-Nina-Bonita>
- González, C. y Nerea A. (2011). *Niña bonita*: un delicioso antídoto contra la discriminación racial. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 23, 171-182. <https://es.scribd.com/doc/156584470/Analisis-Nina-Bonita>
- Machado, A.M. (1994). *Niña bonita*. Caracas: Ekaré. <https://www.hospitalaustral.edu.ar/wp-content/uploads/2017/01/nina-bonita-ana-maria-machado.pdf>
- Ribeyro, J.R. (2005). *La palabra del mudo* (Antología). Peisa.
- Rosal, M. (2013). Carimba. Las marcas de los esclavos en el Buenos Aires colo-

nia. *Estudios Históricos*, 10, 1-25. [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/26663/CONICET\\_Digital\\_Nro.c0f92ac2-676d-4285-a694-a897c51fec1b\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/26663/CONICET_Digital_Nro.c0f92ac2-676d-4285-a694-a897c51fec1b_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

Santa Cruz, N. (1982). *La décima en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. <https://repositorio.iep.org.pe/server/api/core/bitstreams/59579db4-fbed-44a7-b709-d9b9ee56dea7/content>

Santa Cruz, V. (12 de abril de 2016). Me gritaron negra. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=cHr8DTNRZdg>